

La obra interesa, ante todo, a los estudiantes o investigadores que pretendan acercarse a la realidad de los estudios sociolingüísticos de la mano de un manual que ofrece una excelente panorámica valorativa y actual de la teoría, los problemas y los métodos de esta disciplina. Los especialistas en esta materia podrán estar en desacuerdo con el enfoque bajo el cual se ha llevado a cabo, pero, con toda seguridad, encontrarán en ella un impulso para ejercer la actividad crítica, algo siempre estimulante para un intelectual.

Ángela Castellano Alemán

Cassany, D.

Construir la escritura

Paidós (Barcelona-B. Aires-México), 1999

Con esta obra, Daniel Cassany culmina una serie de trabajos sobre la sugestiva tarea de enseñar a escribir (*Describir el escribir*, 1988; *Reparar la escritura*, 1993; *La cocina de la escritura*, 1995). Y hablamos de *culminar* en el estricto sentido de «llegar una cosa al grado más elevado», no el de «dar fin a una labor», porque convendremos en que agotar un asunto como el de las posibilidades que nos ofrece la didáctica de la escritura es impensable. En esta línea, el autor, en la «Presentación» de su trabajo, nos augurar *un libro nuevo, aunque surja de la experiencia de cinco años de docencia en composición y de formación del profesorado, que incorpore algunos documentos publicados en esta época y que explore más a fondo y más lejos los caminos tomados en otros libros.*

Podemos considerar *Construir la escritura* como un manual didáctico. Se dirige al profesor de Lengua y Literatura –sin descartar a los de otras disciplinas–, especialmente al de Secundaria y Bachillerato. Tal vez esta intención tenga su razón de ser en el hecho de que los profesores de estas etapas de la Educación son, sin duda, los más necesitados de breviarios de este tipo. Porque, aunque la labor del maestro de las primeras etapas (Infantil y Primaria) sea cardinal en la consecución del propósito de animar a la escritura, parece obvio que el período crítico, aquel en que los estudiantes abandonan la lectura –cuánto más la escritura–, es el del paso de la niñez a la adolescencia. Por otra parte, tal y como D. Cassany expone en algún momento de esta obra, escribir supone un poderoso esfuerzo de reflexión, un ejercicio de madurez que, en ocasiones, les exigimos a nuestros *aprendices* –manejamos la termi-

nología del propio autor—, sin haber prestado jamás atención a la enseñanza o al ejercicio práctico de tal habilidad.

El tratado consta, además de una Presentación o Prefacio, de 5 Capítulos que constituyen, en sí mismos, el proyecto docente de un profesor de Lengua: «¿Qué es escribir?», «¿Cómo se escribe en el centro escolar?», «Cómo enseñar?», «¿Cómo evaluar?» y «Actividades». O, lo que es lo mismo, el objeto de nuestra materia, la contextualización, la metología, la evaluación y los instrumentos o estrategias didácticas. Es por ello por lo que puede considerarse este manual un utensilio básico para la enseñanza de la escritura. Su auténtico valor, amén de las reflexiones de orden psicolingüístico y sociolingüístico que hace Cassany, está en la practicidad del texto. No sólo compendia las teorías más actuales sobre composición escrita e intenta aproximar a nuestra realidad escolar los estudios de autores extranjeros de la talla de J. Britton (1975), T. Fulwiler (1987) o J. Skerl (1991), también analiza el trabajo de aula de varios institutos de Secundaria y, sobre todo, propone una serie de alternativas didácticas concretas.

Resultan especialmente interesantes las conclusiones a las que llega el autor en su estudio de casos en varios institutos de Secundaria de Barcelona con alumnos de 14 a 17 años. Los resultados ofrecen una panorámica bastante exacta de lo que ocurre en los centros educativos españoles en lo que se refiere a la enseñanza de la escritura: se enseña poco a escribir, aunque se escriba bastante, y lo que se enseña no siempre responde a las necesidades y a los intereses de los aprendices. Acaso la conclusión más desalentadora sea la de que se pone más énfasis en las correcciones gramaticales y ortográficas que en una profunda reflexión sobre aspectos, para nosotros, más relevantes como la estructuración de ideas o los contenidos de los escritos.

Otra de las cuestiones reveladoras de *Construir la escritura* es el apartado en el que se habla de «enseñar a escribir». Amparado en una dilatada experiencia como profesor de composición, Daniel Cassany propone un diseño de actividades basado en la participación del alumnado. Para Cassany, las mejores tareas de composición, si bien no siempre pueden darse, son las que J. Dolz denominaba *auténticas*, esto es, aquellas en las que los escritos tienen destinatario real y obtienen respuesta (correspondencia, cartas a periódicos, encuestas, etc.).

No podemos olvidar, por otra parte, uno de los asuntos más controvertidos del fenómeno de la educación a los que también da respuesta este manual: la evaluación. Se trata, como asume la declaración de principios de la NCTE (National Council of Teachers of English Committee on Assessment) con la que se inicia el capítulo cuarto «¿Cómo evaluar?», de un debate en

extremo complejo. Evaluar el proceso de escritura puede disuadir al aprendiz de seguir escribiendo o animarlo a continuar, de un modo autónomo, con esa práctica: si el estudiante se siente juzgado, si no se le reconoce el esfuerzo, si la evaluación sólo tasa su impericia ortográfica, acabará por abandonar la escritura; si, por el contrario, se le valoran la coherencia de sus argumentos y los contenidos de sus tesis, se premia su evolución y se le alienta a seguir mejorando, triunfaremos en nuestro propósito original. Se apela aquí —la obra de Cassany parte de esta premisa— a la habilidad del profesor o la profesora de Lengua. Para concretar este argumento, el autor sugiere varias formas de evaluar, entre las que destacan las tutorías, las pruebas objetivas o las carpetas, y numerosas actividades de considerable eficacia.

José Luis Correa Santana

Escandell Bermúdez, O. y Marrero Rodríguez, G.

Causas de abandono en la U.L.P.G.C.

Las Palmas de Gran Canaria, Caja de Canarias, 1999

En la enseñanza universitaria existe un elevado número de estudiantes que no terminan sus carreras. Este fenómeno es uno de los menos estudiados en la educación superior a pesar de ser una medida del rendimiento de los estudiantes y de la eficacia del sistema educativo en general. Por otra parte, a este problema es muy sensible la sociedad y, por ello, el Consejo Social de la U.L.P.G.C. se ha preocupado por descubrir las causas del abandono entre los estudiantes de esta universidad e intentar presentar alternativas de mejora. De ahí que el Gabinete de Evaluación institucional comenzara unos primeros estudios a través de encuestas a una muestra de estudiantes que habían abandonado la universidad. A partir de este momento podemos considerar que se abrió una nueva línea de investigación en el departamento de Psicología y Sociología de la U.L.P.G.C. y fruto de ella es el trabajo que se recoge en esta publicación.

Los autores, profesores de este departamento, han pretendido con este trabajo establecer una perspectiva lo más exacta posible sobre las causas de abandono, desarrollando un marco teórico lo más riguroso posible. A lo largo de siete capítulos nos acercan a la problemática planteada y nos proponen algunas estrategias para su disminución. El trabajo comienza con una visión general de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; los espa-